

**LA REVITALIZACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA DESDE
PERFECTAE CARITATIS A NUESTROS DÍAS
(DE LA CONTRIBUCIÓN A LA INSTITUCIONALIZACIÓN
PARALELA, A LA ENCARNACIÓN KENÓTICA SOLIDARIA)**

Ignacio Madera Vargas SDS.*

ABSTRACT:

The force of the Religious life is in its fundaments. And from its origin the liveliness is brightened in the impetus to respond to the demands in the contexts from where it is signaled. The Vatican Council II (Perfectae Caritatis) asks how to recuperate the Gospel identity, the basic force, from new situation of the real world. A way and a process of liberation, that meant to assume this proposal, from the Latin American reality, and its consequences: difficulties battled. The Religious life in its origin has a strong prophetic taste, and this is the joy of sharing together the experience of a relation that sustains.

KEY WORDS:

Perfectae Caritatis, Vatican II, Religious life, Liberation, Gospel identity, Prophecy, Basic force, Latin America.

A CINCUENTA AÑOS DE PERFECTAE CARITATIS

El Concilio Vaticano II como una búsqueda de renovación de la Iglesia universal quiso impulsar igualmente una renovación de la Vida Religiosa. Anclada en la búsqueda de una institucionalización fuerte, expresada en grandes universidades, colegios, hospitales, casas de retiros, instituciones de re

* P. Ignacio Madera SDS es religioso y presbítero salvatoriano. Licenciado y Magister en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia) Especialista en Ciencias Familiares y Sexología en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión en la Universidad de Lovaina. Ha ejercido muchos años su profesión docente, y como teólogo ha sido escritor y conferencista en distintos escenarios internacionales. Fue provincial de los salvatorianos en Colombia-Ecuador por dos períodos. Por mucho tiempo ha vivido en los sectores populares del sur de Bogotá, uniendo a su reflexión teológica la acción pastoral. Participó por seis años en el Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR). Fue presidente de la CLAR. Actualmente es profesor titular y director del Postgrado de Teología en la Javeriana.

educación delincinencial, ancianatos y sanatorios de diversas especialidades. La misión se articuló desde una perspectiva de grandes instituciones capaces de lograr al mismo tiempo grandes objetivos de servicios educativos o asistenciales.

El giro que el Concilio va a plantear en Perfectae Caritatis estará en una búsqueda de recuperación de la identidad evangélica y de la intencionalidad fundacional a la luz de las nuevas situaciones del mundo actual. Lejos de la visión de *fuga mundi* donde la Vida Religiosa se guardaba en su propio mundo, generaba sus grandes instituciones para dar soluciones eficaces a problemas agudos y al mismo tiempo para evitar el contacto con el mundo de la secularidad, Perfectae Caritatis orienta hacia la re-lectura de los carismas y la vuelta fundamental a la Escritura.

A ello se une la petición de reformas de costumbres, vestimentas y modos de ser y de comportarse que nos lanzaran al encuentro con el mundo para ser en él fermento en la masa, nueva levadura que recuperara el sentido primero de la Vida Religiosa de ser, en el decir de Juan Bautista Metz, punta de lanza que jalonara a la gran Iglesia hacia los grandes cambios que urgían en ella y su respuesta a los signos de los tiempos. *Gaudium et Spes* se constituía en el documento clave para urgir una presencia de Iglesia que superara los esquemas de cristiandad para ubicar a la Iglesia en la búsqueda de hacerse pueblo de Dios en dinámica de comunión y colegialidad.

Medellín hizo una lectura del concilio y esta lectura conllevó una captación de la situación de pobreza e injusticia vividas en el continente como urgencias para la fe cristiana y en concreto para la Vida Religiosa. El calificativo de estructuras de pecado que hizo Medellín a las causas de la injusticia igualmente estructural conllevaron el desarrollo de reflexiones y búsquedas canalizadas a través de las Conferencias Nacionales de Religiosos y religiosas y sobre todo por la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas CLAR. esto conllevó la crisis de la mentalidad asistencialista con la que se realizaban e iniciaban muchas instituciones o acciones de la Vida Religiosa para identificar las estructuras generadoras de las situaciones o problemas que generaban esos fenómenos.

La Vida Religiosa después de Medellín vivió un verdadero éxodo tanto en su auto comprensión como en su proyección. En su auto comprensión saliendo de una comprensión como estado de perfección para entenderse como dinámica de radicalización de la llamada al seguimiento de Jesucristo desde la original propuesta de fundadores y fundadoras. La teología de la Vida Religiosa es objeto de un amplio desarrollo que se inspirará igualmente en las interpretaciones de la Teología latinoamericana de la liberación y religiosos y

religiosas se constituyen en los teólogos y teólogas que más han impulsado el desarrollo de una teología pulsando el nervio de la historia y de las angustias de los latinoamericanos y caribeños, ante todo de los pobres y oprimidos.

La inserción en los sectores populares y el compromiso con las comunidades marginadas se convirtieron en los lugares privilegiados de religiosos y religiosas y muchas instituciones, sobre todo en el sector educativo, fueron sustituidas por el barrio popular, los centros de análisis de realidad, los campesinos y obreros, los hombres y mujeres de la calle, las prostitutas y toda la gente del margen. La Vida Religiosa se hizo pueblo y ello generó una conflictividad porque se trató de un movimiento que afectó la totalidad de lo que se había vivido hasta el momento, las estructuras grandes, los modos de rezar, los modos de vestir, de relacionarse con las gentes y de la presencia y la capacidad de análisis de la realidad de nuestros pueblos.

Y ello generó no pocas crisis. No todos y todas pudieron unir con claridad el compromiso popular con el desarrollo de una intensa vivencia del Espíritu capaz de resistir los rechazos evidentes que conlleva la profecía. Muchos y muchas religiosos y religiosas dejaron sus comunidades porque experimentaron la dificultad de la posibilidad de transformación de sus estructuras y de la inserción en la misión asumiendo las consecuencias de ir contra corriente.

Obispos con influjo importante en las estructuras eclesiales iniciaron un combate abierto contra la mentalidad que buscaba un compromiso liberador de los más pobres y fuerzas políticas e institucionales de cada país se unieron a la causa de acabar con una búsqueda evangélica. Acusaciones de politización de la fe, de marxismo y comunismo, de negación de las verdades del dogma, de inmoralidad en las conductas, etc., surgieron por un lado y por el otros y condujeron a una etapa de afirmación de los sistemas imperantes según la idea de un tránsito de la era de la profecía caracterizada por la denuncia y el compromiso militante con los sectores oprimidos a una era de la sapiencia caracterizada por la búsqueda insistente de la paz interior y de la tranquilidad institucional. Los tiempos de los grandes obispos como Romero de América, Helder Cámara, Leonidas Proaño y tantos otros habían pasado y ahora una unidad y sólida resistencia a las teologías liberadoras, advertidas por dos documentos de la Congregación para la Doctrina de la Fe (*Libertatis Nuntius*, 6 de agosto de 1984 y *Libertatis Conscientia*, 22 marzo de 1986)

La misión de la Vida Religiosa se vio afectada en cuanto que ya no viene a ser la inserción en los sectores populares, la pasión que mueve a religiosos y religiosas, sino una acomodación en las estructuras establecidas y una cierta alergia en no pocos acerca de los temas que tienen que ver con el compromiso

popular y la opción por los pobres. Anunciando la muerte sin entierro de tercera de la Teología Latinoamericana de la Liberación se anuncia concomitantemente la muerte de las inquietudes de una presencia liberadora de la Vida Religiosa.

La CLAR a pesar de la intervención que sufrió ha mantenido su fidelidad a la opción por los pobres y a la propuesta de una Vida Religiosa comprometida con la historia del presente. En el año 2000 aquí en Caracas se propuso una refundación de la Vida Religiosa a la luz de cinco líneas orientadoras: renovada opción por los pobres, la juventud, la mujer y lo femenino, una espiritualidad inculturada y nueva eclesialidad

La propuesta fe considerada por algunas instancias oficiales como una pretensión de volver a fundar las comunidades y la Clar fue conminada a no utilizar el término “refundación”, de allí que el mismo contenido se vehiculara a través del proceso que se denominó Camino de Emaús y luego se ha venido impulsando una escucha de Dios allí donde la vida clama. La CLAR ha permanecido así fiel a sus principios iniciales y ahora se prepara a realizar un Congreso en Bogotá en el mes del 18 al 21 de junio en Bogotá inspirados en el episodio de Betania: se trata de retirar la piedra, salir fuera y quitarse las vendas para poder ver.

Y así llegamos a este momento.

RE ESTRUCTURACIÓN, RENOVACIÓN, REVITALIZACIÓN

El concilio Vaticano II pidió una renovación de la Vida Religiosa que consistía en una vuelta a la Palabra de Dios y al carisma e intencionalidad original de los fundadores¹. Una vez pasado el concilio la Vida Religiosa vivió una búsqueda de muchos cambios que se expresaron en vestimentas, horarios, costumbres en las relaciones superiores-hermanos, manejo del dinero, relaciones al laicado y otros cambios por el estilo. Podemos decir que se hicieron muchas reformas que fueron necesarias porque devolvieron humanidad a un estilo de vida que había vivido durante mucho tiempo en lucha contra el así denominado “mundo”.

El Concilio retó a la Vida Religiosa mundial a que, en lugar de luchar contra el mundo se aproximase al mundo para poder entrar en sintonía con él y responder de mejor manera a la misión de hacer presente el Reino, desde las perspectivas particulares de cada fundador o fundadora. Pero, mucho se ha quedado en reformas y entonces la renovación no ha logrado llegar al fondo,

¹ Perfectae Caritatis 2

que era la creación de un estilo de vida significativo por su mística y su profecía²

Esta es la razón por la cual yo voy a seguir utilizando la expresión revitalización, entendiendo por ello todo lo que se quiso decir y proponer como refundación que no fue nada distinto a la renovación pedida por el Vaticano II y luego ratificada por las Conferencias de Medellín, Puebla y Aparecida en sus planteamientos y desafíos a la Vida Religiosa del continente. Permítanme entonces, una vez aclarado lo anterior, que no es solo cuestión de palabras sino de sentido fundamental de lo somos y buscamos en la Iglesia y en la sociedad de hoy, hacer algunas consideraciones en torno a la revitalización de nuestro estilo de vida.

Con el descenso en el número de vocaciones y el envejecimiento galopante, se inició desde Europa la necesidad de una re-estructuración de provincias, casas, regiones y comunidades enteras que se ha visto reflejado en supresión de provincias, unificación de varias de acuerdo con las áreas geográficas, unificación de los procesos de las etapas de formación: noviciados internacionales, casas de estudios por áreas o continentes. Con las acciones de re estructuración se ha visto la necesidad de darle un sentido a la misma, por las consecuencias que sobre la experiencia humana de los religiosos y religiosas, ello ha conllevado. La urgencia de responder a algunas dificultades, no siempre ha tenido en cuenta las situaciones y las repercusiones psicológicas y vocacionales que sobre los religiosos esta re estructuración implica³.

Voy a referirme entonces a estos tres conceptos indistintamente. Su unificación más adecuada es el término renovación, comprendida como hacer lo que no se ha hecho todavía y no tanto como cambios o reformas. En el fondo está igualmente la necesidad de refundar, es decir, de volver a los fundamentos, a lo fundamental de nuestro estilo de vida. Qué es lo que se ha propuesto como revitalización.

Uno de los grandes problemas actuales de nuestro estilo de vida es imposter nuevamente problemáticas europeas y trasladarlas en los mismos términos que están siendo vividos allí. Es verdad que también para nosotros ha disminuido el número de ingresos y aumentado el promedio de edad, pero no podemos pensar que se trata de un fenómeno equiparable a lo que está sucediendo en Europa. Nuestras juventudes pasan, o han pasado, por procesos muy diversos que no corresponden exactamente al secularismo y desprecio de

² Ante algunas afirmaciones acerca de una secularización de la Vida Religiosa vale la pena tener en cuenta los planteamientos hechos en la Revista Vida Religiosa de Madrid, el No. 3 de marzo 2011 acerca del sentido de una autentica entrada en lo secular.

³³ Vita Consecrata 63

lo religioso que viven algunos países europeos. Antes bien, los templos evangélicos están llenos de jóvenes, hombres y mujeres que levantan las manos en éxtasis de avivamiento y oraciones fuertes al Espíritu Santo.

Otro asunto que necesariamente tenemos que pensar es con relación a la re-estructuración. Ella viene muchas veces por decreto de las instancias de Roma o decisiones de los Capítulos Generales, que no siempre tienen en cuenta los necesarios procesos de espiritualidad y relectura del carisma que la re-estructuración debe conllevar, para que ella sea una oportunidad y no un factor de desilusión, frustración y mayores deserciones. Y esto nos remite nuevamente a la necesidad de una revitalización⁴ de nuestro estilo de vida como condición de posibilidad de cualquier cambio de estructuras o sistemas.

¿QUE ENTENDEMOS?

Cuando voy a hacer algunos planteamientos acerca de revitalización de la Vida Religiosa, no me quiero ubicar en la necesidad de reflexionar sobre un tema de moda o sobre un tema discutible, porque me frustraría que, de una necesidad tan seria, como es la urgente producción de una nueva vida para la Vida Religiosa del continente y para la Vida Religiosa en la Iglesia; necesidad de un nuevo impulso vital, que realice en verdad y no solo en buenas intenciones, el sentido original de nuestro modo de ser en la Iglesia, sigamos en la mismas reflexiones que dicen muchas cosas pero realizan muy pocas. Es decir, quiero pedirme a mí mismo y pedirles a ustedes, que no tomemos el asunto de la revitalización, de la renovación, como un tema entre tantos otros, sino como una alternativa del tiempo presente de cara al futuro. Es decir, estamos ante una posibilidad que, o se escoge o no se escoge, pero no ante una serie de postulados teóricos acerca de lo que se debería ser o hacer⁵.

Quiero expresar lo que entiendo por revitalización para evitar equívocos. Comprendo la palabra como una dinámica del Espíritu que busca recuperar lo más genuino de la propia tradición al ser fundada la comunidad, para llenar de frescura y vida nueva todo lo que las circunstancias de la vida, de la vida personal y de las situaciones de nuestros países, pueden haber provocado de sopor, de quietud, de tranquilidad o anquilosamiento en formas y modos que tuvieron su valor y su grandeza para otros tiempos, pero que hoy, definitivamente, ya no tienen sentido o vigencia.

⁴ Revitalización fue el término señalado por la CLAR para sustituir refundación

⁵ Cfr L.A. GONZALO DIEZ en el prólogo del No. 3 de marzo ya citado señala la necesidad de Derrumbar para construir, pp.3-4

Se trata por lo tanto del espíritu de la comunidad y de cada uno de sus integrantes. La revitalización la situó en el contexto de la renovación que pidió el Concilio Vaticano II a la Vida Religiosa. Por ello creo que ella implica el tener presente siempre dos grandes acentos y un contexto global. Los dos grandes acentos son la vuelta a la Escritura Santa y la vuelta al espíritu original de los fundadores. Y esto, en el gran contexto global de las situaciones del mundo presente. La Escritura y la tradición de la propia comunidad, leídas a la luz de las nuevas situaciones que vivimos, porque para ser servidores del Reino, hemos sido llamados. Para luchar por implantarlo desde ya, sobretodo, quienes pertenecemos a comunidades apostólicas

Por lo tanto, revitalización como renovación de nuestro estilo de vida significa:

Recuperación del sentido cristiano fundamental de la Vida Religiosa: ser seguidores de Jesús. La primera regla de vida de todos los religiosos es el evangelio, por lo tanto, lo primero en el proceso de refundación es recuperar la vida evangélica de la comunidad como una vuelta tranquila, serena e ilusionada al texto santo, para ser encarnado, para ser vivido en la cotidianeidad de la vida curando dolencias e impulsando dinamismos.

Recuperación de la intencionalidad original de los fundadores: ser capaces de mostrar con las practicas diarias un estilo de vida que insiste en algunos elementos de la gran totalidad de la vida cristiana. Los fundadores dan a su obra un colorido particular que se toma del arcoiris evangélico⁶. No podemos pensar que la identidad o el carisma particular de nuestra comunidad, orden o absolutamente diferentes del resto de congregaciones, en cuanto a estilo de vida o espiritualidad, de manera que nos preocupemos intensamente por la diferencia. Se trata de buscar lo propio, las insistencias que, desde la totalidad del Evangelio, quiso dejar el fundador como herencia a sus hijos espirituales⁷. Nos preocupa por lo tanto identificar estos acentos y no tanto buscar lo único nuestro o lo exclusivo

Atención y ubicación clara en el contexto económico, social, político e ideológico de la época: este tiempo con sus retos y sus escándalos, sobretodo el gran escándalo de las mayorías pobres de la humanidad. Un mundo centrado en la producción y el consumo de bienes que olvida el asunto fundamental y primero de la distribución de los mismos.

Si iniciamos una decida acción en estos dos acentos al interior del contexto, nos convertimos al interior de la gran Iglesia en presencia testimonial

⁶ Vita Consecrata, 36

⁷ Vita Consecrata 37

que señala la alegría de estar construyendo el Reino desde ahora⁸. Se construye por lo tanto la comunión porque estamos fascinados por Cristo y no porque vivamos fascinados por las personas que nos rodean, las actividades o las estructuras administrativas o apostólicas. Juntamente con lo anterior nos vamos identificando cada día más con la tradición de la orden o comunidad, de la que somos parte.

La renovación como revitalización conlleva dos tipos de procesos concomitantes e indispensables: procesos personales de autoubicación en el sentido radical de la llamada al seguimiento de Jesús y procesos institucionales de transformación de estructuras que ya no corresponden al mundo que vivimos y cuyo valor y utilidad quedan como gratitud para el pasado.

Por ello, la revitalización exige rupturas con todo lo que no es significativo para el tiempo presente, sacrificio de lo que ha podido ser útil pero ya no lo es, renuncia a todo lo que no es fundamental, fantasía para idear una vida nueva, para inventar posibilidades que no se han realizado todavía, ¡fantasía, mucha fantasía! Sueño para no estar nunca tranquilos, porque el que sueña se mantiene en actividad aún en la aparente quietud del que duerme e inventiva para crear los nuevos modos de ser y vivir que sean significativos para el mundo presente⁹.

Quiero considerar más detenidamente algunos aspectos de la dimensión personal, ya que la revitalización, así comprendida, pide la implementación en cada religioso de una búsqueda personal de reubicación de su llamada al seguimiento de Jesús. Ello implica una actitud de humildad y conversión. Es decir, el desarrollo de la capacidad de reconocimiento, en la historia personal, de los propios límites, de las carencias, los errores, las heridas; del desgaste en la ilusión y la esperanza causados por todo lo que ha podido ser vivido. Hacer una lectura evangélica de todo ello, en su dimensión de cruz y en su sentido al interior de la vivencia de la vocación de seguidor de Aquel que vivió primero en carne propia todo el mal humano. Asumiendo en confianza sin condiciones en el Padre, la condena y el asesinato, como víctima inocente injustamente condenada.

Estos procesos son más importantes quizá, para los religiosos adultos que se creen formados, maduros o estables, porque son ellos los que tienen el poder de frenar el crecimiento de sus provincias, destruir la ilusión de la juventud o crear traumatismos o consolidar vidas acomodadas que reproduzcan su instalación e incapacidad de ser fieles al momento que se vive. La renovación

⁸ J. B. METZ señaló el carácter de la vida religiosa como punta de lanza en la búsqueda renovadora de la Iglesia en su obra acerca de las órdenes religiosas.

⁹⁹ Vita Consecrata 40

de las comunidades, la revitalización, no se dará sin un serio proceso de renovación de la Provincia toda. Es una falsa disyuntiva el creer que los cambios en las estructuras de formación inicial son los que provocan los cambios en las provincias. Los jóvenes al terminar el proceso de formación inicial, caen en comunidades estáticas, cansadas, carentes de mística y entusiasmo por el Reino que provocan dos reacciones posibles: o el desencanto y por tanto la crisis y el deseo de dejar la comunidad, o la acomodación burda e infantil a una vida en la que no se cree y para la cual no se ha sido formado.

Y no basta con unir a las personas que han pasado por el mismo estilo de formación porque se es una provincia y siempre se necesitará estar en relación con los demás. No es sano hacer de una unidad administrativa, un archipiélago sin comunicación ni canales de aproximación. Los procesos de renovación no son competencia de la juventud en primer lugar, son su competencia, pero como parte de una vida de provincia que es responsabilidad de todos. Sabemos, por ejemplo que los religiosos mayores cumplen un papel importantísimo¹⁰, no explotado lo suficiente, en lo relativo a la promoción vocacional y al estímulo de la superación, por parte de los jóvenes, de situaciones conflictivas a veces aparentemente insuperables.

El modelo identificador más sano es una vida realizada en todas sus dimensiones, que ya se siente incluso más allá del bien y el mal y por ello puede hablar con absoluta libertad. No faltaba cierta razón a la sabiduría griega que daba tanto valor a la experiencia sapiencial de los ancianos. Pero, quiero observar que no me estoy refiriendo al retorno a una gerontocracia que minusvalore la fuerza y el impulso vital que significa la juventud en nuestras comunidades, sino darle a cada generación su adecuado valor y su sentido fundamental.

Todos los religiosos de una Provincia en revitalización, se verán entonces urgidos a una vuelta a la Escritura, a la lectio divina retomada en su sentido de creadora de vida, de vida cotidiana. No se trata de establecer una actividad más, sino de retomar la actividad central de la vida creyente. El gustar la Palabra de Dios que como espada de dos filos vaya penetrando el corazón y transformando desengaños, para convertirlos en ilusión. La palabra creadora generando nueva vida cada día, en la vida de cada religioso. Esta vuelta a la Palabra es contacto personal cotidiano con la Escritura que va preguntando a la vida por lo que estamos haciendo con nosotros mismos y con los hermanos.

Se trata de un retomar la palabra de Dios, sobretudo la palabra evangélica, como reguladora de la acción, como motor de la experiencia, como

¹⁰ Vita Consecrata 44

el gran texto para leer todos los contextos. Esto no es nada nuevo en la Vida Religiosa, es simple y llanamente volver a los fundamentos¹¹, porque es posible que esa Palabra haya sido remplazada por muchas otras palabras o por nuestra propia palabra prepotente y engreída. Por ello, este contacto con la Palabra irá desarrollando formas de aceptación de la necesidad de conversión a Cristo, de asumir valores genuinos de Evangelio: justicia, solidaridad, honestidad, verdad, comprensión, perdón, aceptación de la humanidad personal y de la de los demás hermanos de comunidad, realismo, intenso y profundo realismo frente a lo humano, para verlo con ojos de misericordia que no excluye la mirada de la profecía¹². Como Jesús, vamos comprendiendo y asumiendo lo que significa ser inflexibles frente al pecado y profundamente misericordiosos para con el pecador, lo que hay en nosotros mismos y lo que hay en los demás.

Se trata de retomar que la Vida Religiosa tiene en sus mismos orígenes un marcado sabor de profecía¹³. El nervio profético, la voluntad de contestación y anuncio que conlleva el ser profetas, es esencial y constituyente de la Vida Religiosa en la Iglesia de todos los tiempos. Me atrevo a decir, sin temor a equivocarme, que los fundadores no han querido simplemente fortalecer las huestes clericales, sino, ante todo, hacer presencia diversa de Iglesia, ofrecer un modo de vivir iluminador de las situaciones vividas. Esta presencia diversa no consiste en crear modelos separados del contexto, sino alternativos al modo de ser contextual que lesione o contradiga la propuesta del Reino. Por ello, cada uno de nosotros debe ser consciente de que la vida que hemos elegido, nos pide el ir en contra vía. El establecer con claridad criterios y maneras de ser que no son los usuales, como en los tiempos de Jesús. El asumió también la novedad de enseñar como quien tiene autoridad y no como los escribas.

El seguimiento de Jesús conlleva una dimensión de cruz. Esto parece duro de decir y de escuchar en tiempos de postmodernidad en los cuales se elude el esfuerzo, el sacrificio, la lucha, todo lo que implique permanencia y lo que conlleve fidelidad¹⁴. En este sentido la propuesta de la Vida Religiosa sería inviable para la juventud de estos tiempos y dura para quienes ya estamos dentro de ella. No desconozco que la mentalidad contemporánea nos pese, sobretudo en algunas culturas en donde se tienen todos los problemas económicos resueltos. Pero precisamente la revitalización conlleva procesos personales de aceptación del límite, de la fragilidad, del pecado que implican la conciencia del cambio y de la sanación de heridas, como acciones necesarias y

¹¹ Perfectae Caritatis 6

¹² La Conferencia de Religiosos de Colombia insiste en este año 2011 en la necesidad de humanizar la vida religiosa.

¹³ Evangelii nuntiandii reconoce este carácter de la vida religiosa en el mundo, 69

¹⁴ Cfr. A. CENCINI, El gozo de permanecer, en Vida Religiosa, Cuaderno I, Volumen 110, 2011

urgentes que pueden conllevar rupturas, sacrificios y dolor, pero ello, no en función del sacrificio sino en función de la construcción de una historia personal cada día más libre, más resiliente y más expresiva de la autonomía y de la adultez en Cristo¹⁵. Porque de lo que se trata es de ser libres, libres como Aquel a quien seguimos. Entonces, los compromisos de superación de situaciones que pueden ser exigentes y difíciles van teniendo su sentido al interior de la búsqueda de la construcción del propio ser personal y de la libertad y autonomía para construir comunión en la diversidad. Estamos en posibilidad de seguir creciendo.

Pero el seguimiento de Jesús también conlleva la alegría de ser testigos de lo fundamental. La alegría de los hijos de Dios. Como seguidores tenemos que recuperar esta dimensión de la jovialidad de la vida, del gozo de vivir, de la alegría de la entrega, de la esperanza en la lucha, de la capacidad de soñar y crear mundos distintos¹⁶. No nos negamos a la vida y a sus ilusiones. No buscamos el sufrimiento por el sufrimiento, como a Jesús nos viene como consecuencia de nuestros compromisos con el Reino¹⁷ pero nuestra búsqueda es la liberación de toda estructura opresora, de toda instancia que nos impida ser libres, ser ligeros de equipaje y capaces de disfrutar la grandeza de todo lo que el Señor nos ha dado, en la creación, en las capacidades personales y en las cualidades, dones y carismas que revitalizan nuestras comunidades y provincias.

¹⁵ Vita Consecrata 75

¹⁶ Cfr. ESTHER LUCIA AWAD, Autonomía, libertad, felicidad, ¡una triada insoluble!, en Vida Religiosa, Cuaderno I, Volumen 110, 2011

¹⁷ Somos consagrados como Cristo para el Reino de Dios, Vita Consecrata 22